

# CONFLICTOS ARMADOS Y TENSIONES POLÍTICAS EN EL SUDESTE ASIÁTICO

Jordi Urgell García<sup>1</sup>

## Introducción

A pesar de la escasa presencia del Sudeste Asiático en la agenda política internacional y de que el interés de los medios de comunicación normalmente se ha centrado en su potencial económico y turístico, los desastres de tipo natural (tsunami) o sanitario (gripe aviar) o la actividad de organizaciones calificadas de terroristas en países como Indonesia, lo cierto es que el Sudeste Asiático es actualmente una de las regiones del mundo en la que acontecen un mayor número de conflictos armados y tensiones políticas. Muchos de estos conflictos están vinculados a demandas de independencia o autonomía (Filipinas, Tailandia, Indonesia, Myanmar, Nordeste de la India), difíciles transiciones democráticas (Myanmar, Timor-Leste, Vietnam, Laos o Camboya), enfrentamientos de tipo comunitario (como en Molucas, Sulawesi y Kalimantan, en Indonesia) y discriminación sistemática de determinadas minorías (como los Hmong en Laos). El siguiente artículo sintetiza los antecedentes y la situación en los principales escenarios de tensión y conflicto armado en la región. Posteriormente, analiza las causas, dinámicas y tipología de los conflictos de la región, así como los retos y las oportunidades de paz en el futuro.<sup>2</sup>

## I.- Tipología y radiografía de los conflictos y tensiones en el Sudeste Asiático

Aún bajo riesgo de simplificar en exceso, la actual conflictividad armada en la región puede clasificarse en dos categorías principales: los conflictos identitarios, normalmente vinculados a reivindicaciones territoriales y a demandas de mayor autogobierno; y los conflictos vinculados al poder. Aunque la práctica totalidad de los conflictos de la región son internos, también existen algunas disputas internacionales, normalmente de tipo territorial y diplomático<sup>3</sup>.

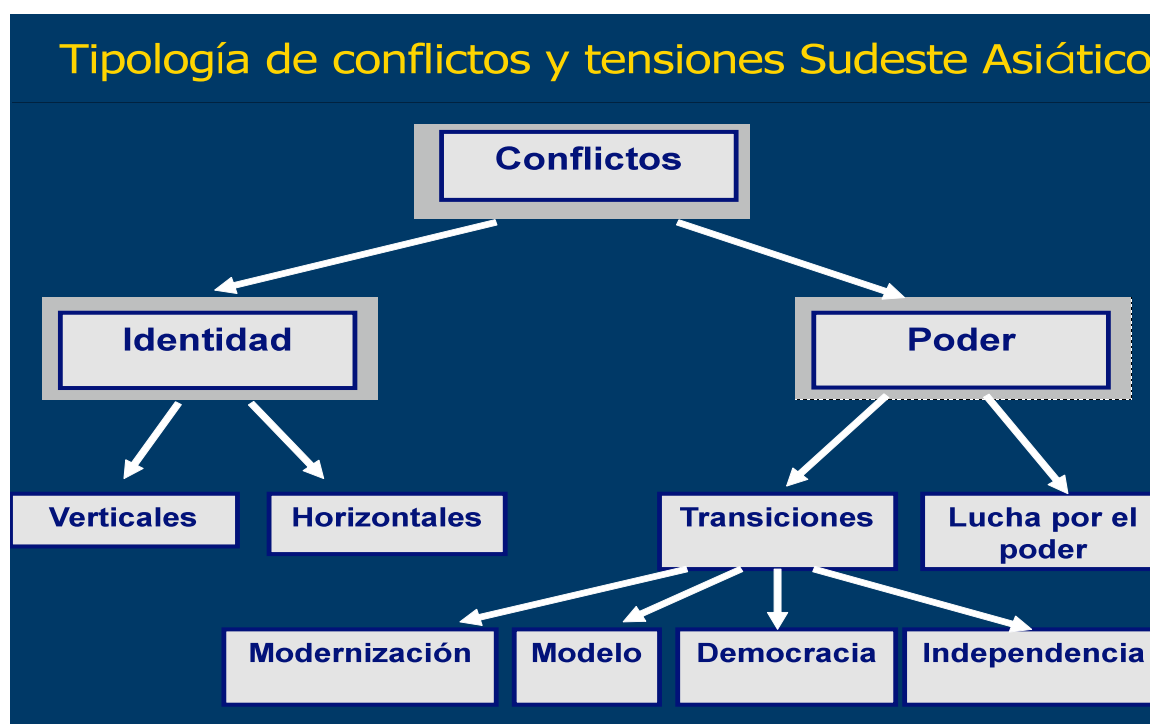
---

<sup>1</sup> Investigador de la Escola de Cultura de Pau de la UAB

<sup>2</sup> El presente documento es una versión ampliada y actualizada del artículo "Guerra y paz en el sudeste asiático", publicado en el número 97 de la revista *Papeles de Cuestiones Internacionales*. Para la descripción de los escenarios de conflicto y tensión se ha utilizado principalmente la información aparecida en *Alerta 2009! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, elaborado por la Escola de Cultura de Pau y publicado por Icaria.

<sup>3</sup> El principal conflicto territorial vigente en la región es la disputa entre China, Filipinas, Malasia, Taiwán, Vietnam y Brunei por las islas Spratley, situadas en el mar del Sur de China. En las décadas pasadas, la incorporación de Sabah y Sarawak (isla de Borneo) a Malasia provocó una airada reacción por parte del Gobierno de Filipinas (que históricamente había reivindicado la región y que bajo la dictadura de Marcos incluso planeó una tentativa de invasión) y un grave conflicto diplomático con la Indonesia de Suharto, que impulsó la llamada política de "confrontación" (*konfrontasi*) con Malasia. Actualmente, persisten algunas tensiones entre Camboya y Vietnam (por la ocupación de Camboya por parte de este último entre 1979 y 1989), entre Malasia y Tailandia (por el supuesto apoyo de Kuala Lumpur o de algunos de los estados norteños de Malasia a las insurgencias armadas que operan en el sur de Tailandia), entre Tailandia y Myanmar (por la presencia de centenares de miles de refugiados y migrantes económicos birmanos en territorio tailandés), entre Tailandia y Camboya, por la soberanía

Los conflictos identitarios pueden dividirse en disputas horizontales y verticales. Los conflictos verticales son aquellos que enfrentan a un grupo armado de oposición y a los cuerpos de seguridad de un Estado y, en el caso que nos ocupa, incluirían las contiendas en Filipinas (Mindanao), Indonesia (Aceh y Papúa Occidental), Myanmar (minorías étnicas) y Tailandia (sur). Los conflictos horizontales son enfrentamientos comunitarios, alentados o no desde el Estado, y pueden estar motivados por cuestiones ideológicas, identitarias o de recursos. Algunos de los casos más relevantes en los últimos lustros son los enfrentamientos entre las comunidades cristiana y musulmana en Sulawesi y Molucas (Indonesia), entre las comunidades indígenas dayak y los transmigrantes madureses en la región indonesia de Kalimantan, entre pueblos indígenas papúos y javaneses en la antigua Irian Jaya, los ataques contra la comunidad china en Malasia o Indonesia, las tensiones sociales en los estados de Sabah y Sarawak, (que integran la parte malasia de las isla de Borneo) o los enfrentamientos entre población musulmana (rohinga) y budista en el estado Rakhine de Myanmar, y que provocó el éxodo de decenas miles de musulmanes al vecino Bangladesh.



Fuente: elaboración propia

Los conflictos por el poder normalmente están vinculados a luchas por el acceso al Gobierno (siendo los casos más habituales las insurgencias de tipo comunista, como actualmente el NPA en Filipinas, el CPI-M en India o en el pasado las guerrillas comunistas en Myanmar o Malasia), así como a distintos procesos de transición, que suelen ser de tres tipos. En primer lugar, las transiciones de modelo sociopolítico que afectan principalmente a Vietnam,

---

sobre un templo situado en su frontera común, o entre Indonesia y Singapur (por considerar Yakarta que Singapur ofrecía facilidades a dirigentes del grupo armado de oposición GAM).

Laos y Camboya, países que vieron la llegada al poder de regímenes comunistas a mediados de los años 70. En los casos de Vietnam y Laos, las transiciones tienen que ver con la apertura económica, mientras que en el caso de Camboya, las tensiones asociadas al cambio de régimen también tienen que ver con la ocupación vietnamita y con la justicia, la verdad, la dignificación de las víctimas y la memoria histórica respecto del periodo de los Jemeres Rojos.

En segundo lugar, las transiciones de democratización, que en los casos de Filipinas y Tailandia se produjeron principalmente en los años 80 y que son especialmente significativas en los casos de Indonesia y Myanmar. En el caso de Indonesia, la democratización que siguió tras la crisis financiera asiática y la caída de Suharto (1998) se vio acompañada de un periodo de gran convulsión social (protestas estudiantiles, ataques contra las comunidades chinas) y de estallido o resurgimiento de conflictos comunitarios (Sulawesi, Kalimantan, Molucas) o políticos (Aceh, Papúa Occidental o Timor-Leste). En el caso de Myanmar, las luchas por la democratización y contra la Junta Militar se remontan a los años 70 y se intensificaron tras las masacres de 1988 y aún más tras los resultados de las elecciones de 1990, en las que la oposición obtuvo más del 80% de los escaños parlamentarios<sup>4</sup>.

El tercer tipo de transición, más *sui géneris*, alude a la independencia<sup>5</sup> de Timor-Leste conseguida en el referéndum de 1999 y oficializada en 2002. Desde entonces, el país más pobre de Asia ha enfrentado serios problemas de fragilidad institucional, viabilidad económica, seguridad fronteriza y desestructuración social, luchas intestinas por el poder o tensiones etnopolíticas entre las regiones orientales y occidentales del país, desembocando todo ello en un grave brote de violencia durante 2006. Finalmente, cabe destacar que en prácticamente todos los países de la región se han observado tensiones vinculadas a procesos de modernización. A continuación se enumeran y sintetizan los principales escenarios de conflicto armado y tensión en cada uno de los países del Sudeste Asiático.

## **Indonesia**

En los últimos años, Indonesia ha tenido que hacer frente a varias insurgencias secesionistas en Timor-Leste, Aceh y Papúa Occidental y a varias disputas intercomunitarias en las islas de Sulawesi, Molucas y Kalimantan.

---

<sup>4</sup> De hecho, los escasos esfuerzos que la comunidad internacional dedica a Myanmar están más orientados a la transición política (a través de la llamada Convención Nacional y del diálogo tripartito) y la liberación de Aung San Suu Kyi que no al establecimiento de un sistema federal que colme las aspiraciones de los numerosos grupos armados "étnicos" que todavía operan en el país.

<sup>5</sup> Otro caso que podría incluirse en esta categoría es la independencia de Singapur respecto de Malasia en 1965, sólo dos años después de su inclusión en la Federación de Malasia. Según la mayor parte de autores, cabe buscar la principal causa de dicha secesión en el miedo por parte de Malasia de que la inclusión de Singapur (de mayoría china) pudiera alterar el equilibrio demográfico nacional (de mayoría malaya) y por la disconformidad de Singapur a aceptar determinados privilegios para la población malaya (a su vez minoritaria en la ciudad-estado).

En Aceh, tras casi 30 años de conflicto armado entre las Fuerzas Armadas y el grupo armado independentista GAM, ambas partes firmaron un acuerdo de paz en agosto de 2005, pocos meses después de que el tsunami hubiera devastado completamente la provincia y propiciado la llegada de centenares de ONG. El acuerdo de paz, que preveía una amplia autonomía para Aceh, la desmilitarización de la región, el desarme del GAM y el despliegue de una misión internacional para supervisar su implementación, conllevó una reducción significativa de los niveles de violencia y permitió por vez primera en la historia de la región la celebración de elecciones regionales, de las que salió vencedor un antiguo líder del GAM. A pesar de la buena marcha del proceso de paz y reconstrucción, en los años posteriores a la firma del acuerdo de paz se han registrado varias tensiones vinculadas a la reintegración de combatientes, a las demandas de creación de nuevas provincias o a las denuncias por corrupción e incompetencia contra las autoridades públicas.

Papúa Occidental, tras ser administrada por Naciones Unidas durante los años sesenta, Papúa Occidental (anteriormente Irian Jaya) se integró formalmente en Indonesia en 1969, previa celebración de un referéndum que numerosas voces consideran fraudulento. Desde entonces, existe en la región un arraigado movimiento secesionista y un grupo armado de oposición (OPM) que lleva a cabo una actividad armada de baja intensidad. Además de las constantes reivindicaciones de autodeterminación, existen en la región otros focos de conflicto, como los enfrentamientos comunitarios entre varios grupos indígenas, la tensión entre la población local (papú y mayoritariamente animista o cristiana) y los llamados transmigrantes (mayoritariamente musulmanes javaneses), las protestas contra la transnacional extractiva Freeport, la mayor del mundo, o las denuncias contra las Fuerzas Armadas por violaciones de los derechos humanos y enriquecimiento ilícito.

En Sulawesi y Molucas, los enfrentamientos entre las comunidades cristiana y musulmana, agudizados por la injerencia de organizaciones radicales foráneas, provocaron desde 1999 la muerte de varios miles de personas y el desplazamiento masivo de población en ambas islas. A pesar de los acuerdos de paz de Malino (firmados en diciembre de 2001, para Sulawesi, y febrero de 2002, para Molucas), siguen registrándose incidentes de violencia de forma esporádica. En Kalimantan, la parte de la isla de Borneo administrada por Indonesia, los episodios de violencia comunitaria entre población indígena dayak e inmigrantes madureses en los años 1996 y 1997 provocó la muerte de centenares de personas y puso de manifiesto las nefastas consecuencias de las políticas de trans migración auspiciadas por los sucesivos Gobiernos en Yakarta.

### ***Filipinas***

En Filipinas existen principalmente dos ejes de conflicto. En primer lugar, la guerra entre el Gobierno y varios grupos que luchan por la autodeterminación del pueblo moro en Mindanao, y en segundo lugar el conflicto armado entre las Fuerzas Armadas y el grupo comunista NPA.

Aunque activo durante todo el siglo XX, el independentismo en Mindanao se articula políticamente durante los años sesenta e inicia la lucha armada a principios de los años setenta, de la mano del MNLF. Buena parte de las 120.000 personas que se estima que han muerto en Mindanao a causa del conflicto lo hicieron durante los años setenta, en plena dictadura de Ferdinand Marcos. Una facción del MNLF, el MILF, se escinde del grupo poco después de que, en 1976, éste firme un acuerdo de paz con el Gobierno que prevé la autonomía (y no la independencia) de Mindanao. A pesar del acuerdo, el conflicto armado se prolonga hasta 1996, fecha en la que se firma otro acuerdo de paz con contenidos parecidos al de 1976 y en el que se preveía cierta autonomía para las áreas de Mindanao de mayoría musulmana (Región Autónoma del Mindanao Musulmán). En los últimos años, sin embargo, algunas facciones no desarmadas del MNLF han protagonizado algunos episodios de violencia para exigir la plena implementación del acuerdo de paz y la liberación del fundador del MNLF, Nur Misuari, detenido en Manila desde 2001 acusado de rebelión. Sin embargo, la tensión se ha reducido desde 2007 por el acuerdo entre las partes de revisar e implementar el acuerdo de paz de 1996 y por las sucesivas autorizaciones a que Misuari viaje al extranjero y lleve a cabo actividades políticas. Por su parte, el MILF, a pesar de haber firmado un acuerdo de alto el fuego en el año 2003 y de haber llevado a cabo negociaciones con el Gobierno (facilitadas por Malasia y centradas en los territorios ancestrales del pueblo moro), prosigue con la lucha armada.

Por su parte, el grupo Abu Sayyaf lucha desde principios de los años noventa para establecer un estado islámico independiente en el archipiélago de Sulu y las regiones occidentales de Mindanao (sur). Si bien inicialmente reclutó a miembros desafectos de otros grupos armados como el MILF o el MNLF, posteriormente se fue alejando ideológicamente de ambas organizaciones e incurriendo de forma cada vez más sistemática en la práctica del secuestro, la extorsión, las decapitaciones y los atentados con bomba, lo que le valió su inclusión en las listas de organizaciones terroristas de EEUU y la UE. El Gobierno filipino también le acusa de mantener vínculos con organizaciones consideradas terroristas como al-Qaeda o Jemaah Islamiyah. Según el Gobierno, su estrategia contrainsurgente, que goza del apoyo militar de EEUU, habría provocado la muerte, en 1998 y 2006, de los líderes de Abu Sayyaf (los hermanos Janjalani), así como una notable disminución de su capacidad militar.

El NPA, brazo armado del Partido Comunista de Filipinas, inicia la lucha armada en 1969 y alcanza su cenit en los años ochenta bajo la dictadura de Ferdinand Marcos. A pesar de que las purgas internas, la democratización del país y los ofrecimientos de amnistía debilitaron el apoyo y la legitimidad del NPA a principios de los años noventa, actualmente se estima que está operativo en la mayor parte de las provincias del país. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, su inclusión en las listas de organizaciones terroristas de EEUU y la UE erosionó enormemente la confianza entre las partes y en buena medida provocó la interrupción de las conversaciones de paz con el Gobierno de Gloria Macapagal Arroyo. El NPA, cuyo principal objetivo es el acceso al poder y la transformación del sistema político y el modelo socioeconómico, tiene como referentes políticos al Partido Comunista de

Filipinas y al National Democratic Front (NDF), que agrupa a varias organizaciones de inspiración comunista.

### **Tailandia**

A mediados de 2009, existían tres ejes de conflicto en Tailandia. En primer lugar, la guerra entre el Gobierno y distintas organizaciones secesionistas que en las últimas décadas, y con especial virulencia desde 2004, luchan por una mayor autonomía, o incluso la independencia, de las provincias meridionales de mayoría malaya y musulmana. En segundo lugar, la crisis política y social que ha vivido Tailandia desde 2006 y que enfrenta a los partidarios y los detractores de Thaksin Shinawatra. En tercer lugar, la disputa territorial entre Tailandia y Camboya.

El conflicto en el sur de Tailandia se remonta a principios del siglo XX, cuando el entonces Reino de Siam y la potencia colonial británica en la península de Malasia decidieron partir el Sultanato de Patani, quedando algunos territorios bajo soberanía de la actual Malasia y otros (las provincias meridionales de Songkhla, Yala, Pattani y Narathiwat) bajo soberanía tailandesa. Durante todo el siglo XX ha habido grupos que han luchado para resistir las políticas de homogeneización política, cultural y religiosa impulsadas por Bangkok o bien para exigir la independencia de dichas provincias, de mayoría malayo-musulmana. El conflicto alcanzó su momento álgido en los años sesenta y setenta y remitió en las siguientes décadas merced a la democratización del país. Sin embargo, la llegada al poder de Thaksin Shinawatra en 2001 implicó un drástico giro en la política contrainsurgente y antecedió el estallido de la violencia que vive la región desde 2004.

En cuanto a la crisis política de Tailandia, tras la llegada al poder de Thaksin Shinawatra en 2001, numerosos sectores denunciaron su estilo autoritario, especialmente a partir de su campaña contra el narcotráfico (en la que murieron más de dos mil personas) y de su aproximación militarista al conflicto en el sur. Sin embargo, la buena gestión del Gobierno tras el tsunami de diciembre de 2004 le valió una amplia victoria en los comicios de 2005. A partir de entonces, se aceleró la polarización entre el oficialismo y la oposición de modo que a principios de 2006, tras hacerse público un caso de corrupción, se registraron masivas movilizaciones para exigir su renuncia. La crisis política se agudizó durante todo el año hasta que en septiembre una junta militar llevó a cabo un golpe de Estado y Thaksin Shinawatra se exilió en Reino Unido. El Gobierno provisional redactó una nueva Constitución, aprobada en referéndum en agosto de 2007, y en diciembre del mismo año convocó elecciones, en las que se impuso un partido leal a Thaksin Shinawatra.

La situación de tensión política y polarización social se agudizó a lo largo de 2008 y 2009, en los que se registraron algunos de los episodios de violencia más importantes de los últimos años. Las movilizaciones de la oposición, lideradas por la Alianza del Pueblo para la Democracia, se reanudaron poco después de la formación en enero del nuevo Gobierno, acusado por la oposición de querer reformar la Constitución y de ser un títere del ex primer ministro Thaksin Shinawatra, finalmente condenado *in absentia* por varios

casos de corrupción. Las movilizaciones se incrementaron durante la primera mitad del año hasta que en agosto los manifestantes ocuparon la sede del Ejecutivo y el Gobierno decretó el estado de emergencia tras los graves enfrentamientos entre partidarios y detractores del Gobierno. En septiembre, Somchai Wongsawat, cuñado de Thaksin Shinawatra, fue nombrado primer ministro después de que el Tribunal Constitucional obligara a dimitir a Samak Sundaravej. Durante los meses de octubre y noviembre la violencia se incrementó nuevamente y algunas personas murieron y varios centenares resultaron heridas por el estallido de distintos artefactos explosivos y por enfrentamientos con la Policía. El Gobierno impuso de nuevo el estado de emergencia para hacer frente a las multitudinarias movilizaciones y a la ocupación de los dos aeropuertos de la capital. A principios de diciembre, el Tribunal Constitucional forzó la dimisión del primer ministro tras disolver tres de los seis partidos de la coalición gubernamental por haber cometido fraude electoral. Pocos días después, el líder de la oposición, Abhisit Vejjajiva, fue nombrado nuevo primer ministro. Sin embargo, durante el año 2009, el Frente Unido por la Democracia y contra la Dictadura, partidario de Thaksin Shinawatra, prosiguió las protestas, exigiendo la disolución del Parlamento y la convocatoria de elecciones anticipadas.

En cuanto al contencioso entre Tailandia y Camboya, el origen de la disputa es la soberanía de una porción de tierra de aproximadamente 4,6 km<sup>2</sup> que rodea al templo budista de Preah Vihear, del siglo XI, situado en la frontera entre ambos países. Tras varios siglos de litigio, en 1962 el Tribunal Internacional de Justicia declaró que el templo pertenecía a Camboya, pero no se pronunció respecto al territorio anexo al templo. Sin embargo, el mejor acceso al templo desde la parte tailandesa, así como el desacuerdo de Tailandia acerca de los mapas históricos que fundamentaron la resolución por parte del Tribunal Internacional de Justicia, han alimentado las reivindicaciones por parte de Tailandia en las últimas décadas. La región fronteriza en disputa concentra un alto número de tropas desplegadas y de minas terrestres.

### ***Myanmar***

En Birmania existen dos escenarios de conflicto desde hace décadas. El primero, la lucha por la democratización del país, gobernado por una junta militar desde 1962. El segundo, la actividad armada de varios grupos que reivindican la autodeterminación de algunas de las principales minorías étnicas del país.

Un golpe de Estado en 1962 dio comienzo al Gobierno de la Junta Militar que desde entonces se ha mantenido en el poder. El Gobierno militar abolió el sistema federal e impuso una férrea dictadura, conocida como “vía birmana al socialismo”. En 1988, la crisis económica lleva a miles de personas a manifestar su descontento en la calle, protestas que fueron duramente reprimidas por el régimen militar dejando un saldo de 3.000 muertos. No obstante, el Gobierno convocó unas elecciones cuyo resultado nunca reconoció, tras haber resultado vencedora la líder de la oposición democrática Aung San Suu Kyi, quien posteriormente fue arrestada, situación en la que de manera intermitente ha permanecido desde entonces. En el año 2004, el

Gobierno da inicio a un proceso de reforma de la Constitución en un intento de ofrecer una imagen aperturista del régimen, proceso desacreditado por la oposición política a la dictadura.

En cuanto al otro escenario de conflicto, desde 1948 decenas de grupos armados insurgentes de origen étnico se han enfrentado al Gobierno de Myanmar reclamando un reconocimiento a sus particularidades étnicas y culturales y demandando reformas en la estructuración territorial del Estado o la independencia. Desde el inicio de la dictadura militar en 1962 las Fuerzas Armadas han combatido a grupos armados en los estados étnicos, combinándose las demandas de autodeterminación de las minorías, con las peticiones de democratización compartidas con la oposición política. En 1988 el Gobierno inició un proceso de acuerdos de alto el fuego con parte de los grupos insurgentes, permitiéndoles proseguir con su actividad económica (tráfico de drogas y piedras preciosas básicamente). No obstante, las operaciones militares han sido constantes en estas décadas, y han estado especialmente dirigidas contra la población civil, con el objetivo de acabar con las bases de los grupos armados, provocando el desplazamiento de centenares de miles de personas.

### ***Timor-Leste***

Tras un cuarto de siglo de brutal ocupación militar por parte de Indonesia, Naciones Unidas organizó y supervisó un referéndum de autodeterminación en el que la mayoría de la población votó a favor de la independencia de Timor-Leste. Durante los días anteriores u posteriores a la consulta, centenares de personas murieron por las acciones armadas de milicias pro-indonesias, con el apoyo y consentimiento del Ejército indonesio. Timor-Leste accedió a la independencia en 2002 y, desde entonces, varias misiones de Naciones Unidas han auxiliado al Gobierno a hacer frente a la fragilidad institucional, las altas tasas de pobreza (es el país más pobre de Asia), el retorno de las miles de personas que huyeron durante el referéndum de independencia de 1999, las incursiones de milicias pro-indonesias desde Timor Occidental, las tensiones entre las regiones occidentales y orientales o la actividad de pandillas juveniles. A principios de 2006, la expulsión de una tercera parte de los miembros de las Fuerzas Armadas inició una oleada de violencia que provocó el desplazamiento forzoso de casi un 15% de la población, la destitución del primer ministro y el despliegue de una fuerza internacional para restaurar la situación de seguridad. Además, también son foco de tensión la rivalidad entre el Gobierno y el principal partido del país, FRETILIN, y las actividades armadas de un grupo de ex militares.

### ***Laos***

Durante la llamada Guerra de Indochina, en los años sesenta y setenta, buena parte de la comunidad étnica hmong se alió con las tropas estadounidenses en su combate contra el avance del comunismo en la región. Desde entonces, el Gobierno comunista de Laos ha reprimido a la comunidad hmong, que a su vez lleva a cabo una actividad armada de baja intensidad y sin equipamiento bélico sofisticado. A pesar de que actualmente unas 275.000 personas de etnia hmong residen en EEUU y de que otras miles de ellas han vivido en los últimos



años en un campo de refugiados en Tailandia, se estima que todavía hay unas 12.000 personas que viven en áreas selváticas septentrionales del país. Las duras condiciones humanitarias y la presión militar de los Gobiernos de Laos y, en menor medida, de Vietnam, provocan cada año el fallecimiento o la rendición de numerosas personas. Centenares de personas refugiadas resisten su repatriación a Laos por considerar que su seguridad no está garantizada.

### **Otros casos: Camboya, Vietnam, Brunei Darussalam, India (Nordeste)**

En Camboya, además de su contencioso territorial con Tailandia, existen tensiones políticas asociadas a la herencia del régimen de los Jemeres Rojos (1975-79) y a la invasión de Vietnam (1979), que puso fin al régimen de Pol Pot. Por otra parte, el Gobierno de Vietnam ha sido acusado en varias ocasiones por organizaciones internacionales de derechos humanos de discriminar y reprimir a varios grupos indígenas (conocidos como *mantagnards*), especialmente en la zona central del país. La represión se incrementó a partir de 2001, cuando miles de indígenas llevaron a cabo una serie de protestas contra el Gobierno, provocando la huida de centenares de personas a Camboya y su posterior repatriación en terceros países, como EEUU. En Malasia no se han vivido episodios de violencia significativos desde los disturbios y los enfrentamientos comunitarios de 1969. Sin embargo, siguen existiendo tensiones comunitarias y acusaciones contra el Gobierno por favorecer a la comunidad malaya en detrimento de las comunidades de ascendencia china e india. Respecto del Sultanato de Brunei Darussalam, varios Gobiernos y organizaciones de la sociedad civil han expresado su preocupación por la situación de los derechos humanos y las libertades políticas.

A pesar de que India no forma parte de ASEAN ni tradicionalmente se ha considerado parte del Sudeste Asiático, algunos autores sostienen que el llamado Nordeste de la India (una región conformada por los estados de Assam, Nagalandia, Manipur, Arunachal Pradesh, Meghalaya, Mizoram y Tripura y que solamente comparte un 2% de sus fronteras con el resto de la India) está estrechamente vinculado al Sudeste Asiático en términos históricos, geográficos y étnicos. Además, buena parte de los conflictos que actualmente acontecen en el Nordeste de la India comparten muchas similitudes con los del Sudeste Asiático. A pesar de que en las últimas décadas prácticamente los siete estados de la región han experimentado periodos de tensión, actualmente las regiones más afectadas por la violencia armada son los de Assam, Manipur y Nagalandia.

## **II.- Características comunes de los conflictos armados y las tensiones del Sudeste Asiático**

### **El Sudeste Asiático: una región diversa**

Cualquier radiografía de la conflictividad en el Sudeste Asiático requiere de un comentario preliminar acerca de la diversidad de la región, enorme en cualquiera de las dimensiones que se contemplen. En términos históricos, la distintas tradiciones de colonización (británica en Myanmar, Malasia y

Singapur; francesa en Laos, Camboya y Vietnam; holandesa en Indonesia; española y estadounidense en Filipinas; portuguesa en Timor-Leste) han tenido un gran impacto en la estructura social y económica, en la cultura política y en la vertebración territorial de cada uno de los países mencionados. Algunas de estas diferencias intrarregionales heredadas de la colonización se vieron si cabe agudizadas tras el acceso a la independencia por los distintos alineamientos ideológicos durante la Guerra Fría, estando Myanmar o la antigua Indochina francesa en la órbita socialista y siendo Indonesia, Filipinas o Tailandia firmes aliados del campo capitalista.

Por otra parte, la geografía física es enormemente fragmentada (conformada básicamente por la llamada península de Indochina y por dos archipiélagos de decenas de miles de islas) y variada (con “microestados” como Brunei, Singapur o Timor-Leste y países grandes como Indonesia, Myanmar o Tailandia), mientras que la geografía humana y cultural se halla determinada por una gran complejidad étnica (grupos austroasiáticos y melanesios, con una importante presencia de comunidades europeas y euroasiáticas, además de un buen número de grupos indígenas), por grandes disparidades de desarrollo entre países (tanto en renta per cápita como en participación en la globalización) y por un rico mosaico religioso: a las religiones mayoritarias “de Estado” (budismo en Myanmar, Tailandia, Laos, Camboya, Vietnam o Singapur; islam en Indonesia, Malasia o Brunei; cristianismo en Filipinas y Timor-Leste) cabe añadir la sólida implantación de importantes comunidades hindúes, taoístas, sikhs y animistas.

Ante tal heterogeneidad y las fuerzas centrífugas que operan en la región, hay quiénes han planteado que la noción de Sudeste Asiático es una construcción intelectual de la academia occidental<sup>6</sup>. Aún si el debate sigue abierto, y sin menoscabo de que algunos países se sientan partícipes de otras “casas comunes” como los “valores asiáticos” o la “umma”, lo cierto es que la identidad común de la región halla cierto fundamento en los altos niveles de cooperación política y económica intraregional desde los años 90, la firme voluntad de determinados gobernantes de forjar una tribuna y voz común en la escena internacional y, especialmente, el papel vertebrador que ha jugado la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)<sup>7</sup>.

### **De la Guerra Fría a los conflictos identitarios y por la autodeterminación**

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el Sudeste Asiático se convirtió en uno de los principales escenarios de Guerra Fría, básicamente por la cercanía de China (¿fue el Sudeste Asiático el patio trasero de China?), por la presencia de importantes grupos armados comunistas en Myanmar, Filipinas, Malasia y Tailandia y por la regionalización de la guerra del Vietnam, tanto en su primera fase, entre 1945 y la derrota francesa de 1954 en Dien Bien Phu, como en la

---

<sup>6</sup> Amitay Acharya, *The Quest for Identity. International Relations of Southeast Asia*, Oxford University Press, Oxford, Nueva York, 2000.

<sup>7</sup> La ASEAN fue fundada en 1967 con el objetivo de promover el desarrollo económico, social y cultural y garantizar la paz y estabilidad de la región. Sus diez miembros son: Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Vietnam, Laos, Camboya y Myanmar.

segunda, entre principios de los 60 y 1973, que enfrentó principalmente a las tropas estadounidenses y survietnamitas con las guerrillas comunistas de Vietnam del Norte (Viet Minh) y Vietnam del Sur (Viet Cong). Dicho conflicto provocó una intervención directa o encubierta de cuatro de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la consolidación de regímenes comunistas en los vecinos Laos y Camboya y la completa polarización de la región, pues los países que rodeaban a la antigua Indochina (Malasia, Filipinas, Tailandia, Indonesia y Singapur) trataron de contener el avance del comunismo y la expansión geoestratégica de China.

El fin de la Guerra Fría no sólo provocó la desarticulación de los poderosos grupos armados comunistas en Tailandia, Malasia o Myanmar, el inicio de la transición política y económica en Vietnam y Laos, o el fin de la ocupación vietnamita de Camboya (1979-1989), sino también la visibilización de algunos conflictos identitarios con demandas de autonomía o independencia que hasta entonces habían quedado subyugados a la lógica de Guerra Fría. En efecto, desde principios de los años 90 recobraron cierta resonancia internacional las tensiones autonomistas o secesionistas en Indonesia (especialmente Timor-Leste, pero también Aceh y Papúa Occidental), Filipinas (Mindanao y, a pesar del acuerdo de paz de 1986, la región norteña de Cordillera), Tailandia (las tres provincias meridionales de mayoría musulmana) o Myanmar (buena parte de los siete “estados étnicos”, especialmente en el caso de los Shan y los Karen). En este tipo de conflictos, las organizaciones armadas, al contrario que las de tipo comunista, no luchan por la toma o la alternancia del poder o por la reforma de la sociedad o el modelo político, sino por la autodeterminación de un determinado colectivo o territorio. Así, la violencia no es de alcance nacional, sino que se circunscribe únicamente a las regiones para las que se solicita la autodeterminación.

### **Conflictos prolongados**

Aunque la mayor parte de los conflictos identitarios y por la autodeterminación fueron eclipsados y cooptados durante mucho tiempo por la lógica de la confrontación ideológica y geoestratégica bipolar de la Guerra Fría, lo cierto es que los principales conflictos armados que se desarrollan en la actualidad se remontan a las décadas inmediatamente posteriores a las independencias de la post-Segunda Guerra Mundial. En algunas ocasiones, incluso, las contiendas armadas durante la segunda mitad del siglo XX son sólo el último episodio de largas experiencias históricas de resistencia, como los casos de Aceh (que combatió contra el colonialismo holandés, el imperialismo nipón y el laicismo uniformizador de Sukarno), sur de Tailandia (en rebelión desde que, a principios del siglo XX, el sultanato de Patani quedó dividido entre el Reino de Siam, budista, y la actual Malasia, musulmana) o Mindanao (que combatió los intentos de colonización por parte de las tropas españolas y, hasta hoy día, las Fuerzas Armadas filipinas).

La longevidad de estos conflictos, que en ocasiones han trascendido a varias generaciones, expresa y a la vez alimenta su complejidad y sus dificultades de resolución. Sin duda alguna, la continuación de la violencia durante décadas tiene un impacto devastador en la cohesión y la capacidad de incidencia

política de las sociedades, provoca un cierto escepticismo y cansancio en la “comunidad internacional” a la hora de iniciar o acompañar procesos de resolución del conflicto y genera determinadas dinámicas en los grupos beligerantes (alejamiento o perversión de los objetivos políticos originales, emergencia de facciones y disidencias internas, necesidad de recurrir a actividades ilícitas para mantener el coste de las actividades armadas, distanciamiento del sentir mayoritario de la sociedad las organizaciones, tendencia a hacer de la violencia una forma de vida y sostenimiento económico y no un medio de consecución de objetivos políticos, reforzamiento de las opciones intransigentes o maximalistas, etc.). En definitiva, la perpetuación de la violencia desalienta a las partes afectadas por el conflicto, erosiona sus recursos e incentivos para alcanzar la paz y legitima algunas líneas de teorización que subrayan el carácter irresoluble de determinados conflictos.

### **La construcción de naciones desde el Estado**

Siendo que la enorme diversidad cultural es una de las principales características de la mayor parte de los países del Sudeste Asiático, uno de los mayores retos que tuvieron que asumir los Gobiernos de los recientemente independizados países asiáticos fue el forjamiento de entidades políticas que pudieran asemejarse y encajarse al sistema de Estados surgido de la II Guerra Mundial. Tomando como modelo el Estado-nación europeo, los jóvenes Gobiernos poscoloniales se dieron a la labor, a través de varios procesos de homogeneización, de construir naciones desde el Estado con el objetivo último de consolidar países políticamente estables y económicamente viables. Ello implicó, según el caso, la puesta en práctica de distintas estrategias de uniformización: centralización política, colonización demográfica, expolio económico, anexión territorial, represión militar, aculturación y etnificación, imposición educativa, conversión religiosa, etc. Cabe destacar que los proyectos de “construcción nacional” se dieron por igual en el bloque comunista y capitalista durante la Guerra Fría, pues para ambos sistemas las lealtades grupales no cívicas o modernas (esto es, clánicas, étnicas, parroquiales) atentaban contra el individualismo del campo capitalista y contra el colectivismo del bloque comunista.

Como respuesta a tales proyectos de homogeneización (que en ocasiones se concretaron en políticas de exterminio y desplazamiento masivo de población), varias minorías nacionales articularon en torno a su idiosincrasia movimientos de resistencia que exigían el respeto de sus derechos y hechos diferenciales, mayores cotas de autonomía o incluso la independencia, provocando ello la mayor parte de los conflictos que se han dirimido en el Sudeste Asiático durante la segunda mitad del siglo XX y aún hoy en día.

### **Politización de la etnicidad y la religión**

En la mayor parte de los conflictos de la región, las partes beligerantes han recurrido a la politización de la etnicidad y la religión para movilizar a sus respectivas bases sociales, de tal modo que en varias ocasiones conflictos que originalmente pivotaban sobre elementos de inequidad, desigualdades

horizontales y narrativas de “codicia y agravios” (“*greeds and grievances*”)<sup>8</sup> han acabado tomando un cierto cariz etnopolítico. En los cuatro países con mayores tensiones secesionistas (Filipinas, Indonesia, Myanmar y Tailandia) tanto los Gobiernos como las insurgencias armadas han apelado a la etnicidad y la religión para definir, respectivamente, al país y al grupo. Así, la imagen que se ha consolidado en el imaginario colectivo de muchas de las sociedades en cuestión y la que se ha filtrado a medios de comunicación y académicos es la de un sur de Tailandia étnicamente malayo y mayoritariamente musulmán en contraposición a un país étnicamente tai y de confesión budista. Un sur de Filipinas que se ha valido de una religión y una historia de resistencia común para aunar a los 13 grupos etnolingüísticos de Mindanao y redefinirse como la nación Moro (Bangsamoro) para hacer frente a la colonización demográfica y la minorización religiosa por parte de la mayoría filipina y cristiana. Una región de Aceh que apela a la independencia histórica del Sultanato de Aceh y a la singularidad del Islam en la región y de la población acehní para reivindicar el derecho de autodeterminación ante una Indonesia eminentemente javanesa. O, finalmente, unas minorías étnicas (shan, chin, kachin, karen, karení, mon, arakan, etc.) que residen en las áreas periféricas de Myanmar y que se han organizado militarmente desde hace décadas para hacer frente a la birmanización del Estado y para exigir el reconocimiento de sus especificidades culturales (también de su confesión religiosa, no necesariamente budista) y el establecimiento de un sistema federal.

En suma, la etnia y la religión se han erigido en el Sudeste Asiático en las dimensiones identitarias que generan mayor adhesión y solidaridad grupal, animadversión hacia “el otro” y, por ende, movilización social y política de la población.

### **Legados autoritarios**

La lógica de Guerra Fría y la existencia de conflictos internos que atentaban contra la integridad territorial de los nuevos Estados facilitó la emergencia y consolidación de regímenes autoritarios de uno u otro signo. En la esfera comunista surgieron regímenes aislacionistas (la Vía Birmana al Socialismo instaurada por Ne Win en Myanmar tras el golpe de Estado de 1962), genocidas (los Jemeres Rojos de Pol Pot, que provocaron la muerte de aproximadamente un cuarto de la población entre 1975 y 1979) o de inspiración soviética (el Pathet Lao en Laos o el Vietnam de Ho Chi Minh). Por otra parte, con el apoyo de Occidente, algunos dictadores (Sukarno en Indonesia, Marcos en Filipinas, varios militares golpistas en Tailandia) y férreos dirigentes (en Singapur o Malasia) trataron de combatir el comunismo, tanto en su acepción de enemigo interno (subversión del orden establecido) como de amenaza internacional (peligro de un efecto dominó regional).

El impacto de algunos de dichos autoritarismos en los conflictos que actualmente acontecen en la región es doble. En primer lugar, legitimaron la emergencia y consolidación de grupos armados de oposición, arrojando a miles de personas a sus filas gracias a las políticas de represión militar y

---

<sup>8</sup> Collier, P. y Hoeffler, H., *Greeds and Grievances in Civil War*, 2001, Oxford Economic Papers, vol. 56, 2004, pp. 563–595

discriminación económica y política. En segundo lugar, enquistaron en las estructuras del Estado una visión centralista, unitaria y excluyente del país, un *modus operandi* altamente represivo en los cuerpos de seguridad del Estado y un legado de injerencia de las Fuerzas Armadas en las instituciones políticas del país<sup>9</sup>.

### **Complejidad, atomización y faccionalismo en el mapa de actores armados**

La gran complejidad del mapa de actores en los conflictos de la región se debe fundamentalmente a tres factores. En primer lugar, la proliferación de grupos paramilitares y grupos civiles de autodefensa que han intensificado y prolongado la violencia y han polarizado a la sociedad civil. En segundo lugar, la emergencia de un buen número de actores no necesariamente vinculados a las causas de fondo de la confrontación, como las organizaciones paradelincuenciales que obtienen réditos de la situación de caos y violencia y que, por tanto, están interesadas en su perpetuación. En tercer lugar, el alto grado de faccionalismo entre los grupos armados, sea por el efecto de las estrategias de cooptación y “divide y vencerás” de los respectivos Gobiernos o por divisiones ideológicas, tácticas o de oportunismo en el seno de dichos grupos<sup>10</sup>.

La atomización de la violencia genera, en primer lugar, un fuerte impacto en la cohesión del tejido social por cuanto introduce confusión sobre la autoría de la violencia y, por tanto, un alto grado de desconfianza en el ámbito comunitario. En segundo lugar, la fragmentación del mapa de actores suele comportar un incremento de la violencia y de su letalidad, puesto que algunos de dichos actores no se sienten apelados por el Derecho Internacional Humanitario y en ocasiones su motivación para el uso de la violencia pivota exclusivamente en torno a intereses personales y económicos. En tercer lugar, la proliferación de grupos armados con objetivos no necesariamente políticos y con estructuras no definidas y liderazgos no conocidos genera graves problemas de interlocución, dificultando ello la resolución política y negociada del conflicto.

---

<sup>9</sup> Ello es especialmente evidente en el caso de Indonesia, donde las Fuerzas Armadas se organizaron políticamente en el partido Golkar (el de mayor implantación territorial en todo el país, convirtiéndose en el principal actor político), se erigieron en el garante de la integridad del Estado a través de la brutal represión de cualquier foco autonomista y aprovecharon su presencia en buena parte del territorio para tejer una enorme red de actividades económicas (la mayoría ilícitas) que permitió sufragar la parte de su costo no presupuestado por el Estado y enriquecerse personalmente.

<sup>10</sup> En Mindanao, el MILF se escindió del MNLF a finales de los años 70, mientras que algunas voces señalan que Abu Sayyaf hizo lo propio respecto del MILF a principios de los 90. En Myanmar, la guerrilla comunista se fragmentó en decenas de grupos armados independientes por las tensiones de tipo étnico surgidas en su seno a lo largo de los años 80. A su vez, de las principales organizaciones armadas étnicas han surgido facciones y escisiones, de tal modo que a principios de los años 90 Myanmar albergaba una treintena de grupos armados. En Tailandia, los grupos armados históricos se han visto desbordados por la emergencia de una nueva generación de insurgencias y por la aparición de grupos escindidos (como el New Pulo respecto de Pulo). En Aceh, las tensiones internas en el GAM (especialmente entre la cúpula residente en Suecia y la comandancia local) se han explicitado en la presentación de candidaturas distintas en las elecciones regionales de diciembre de 2006.

## La injerencia del terrorismo

En los últimos años, el Sudeste Asiático se ha erigido en uno de los puntos calientes de la llamada lucha global contra el terrorismo. A ello han contribuido no sólo algunos atentados de gran calibre (Bali, Yakarta, Manila), sino también la creciente certidumbre de que algunas organizaciones consideradas terroristas han utilizado escenarios de conflicto armado o de tensiones comunitarias para forjar nuevas redes y alianzas y provocar situaciones de caos y confusión que facilitan el desarrollo de sus actividades. Algunos de los casos en los que se ha evidenciado con mayor claridad la injerencia de estas organizaciones en conflictos políticos o comunitarios son los de Sulawesi<sup>11</sup>, Molucas<sup>12</sup>, Mindanao<sup>13</sup> o, tal vez en un futuro no muy lejano según algunas voces, el sur de Tailandia<sup>14</sup>.

La inclusión del Sudeste Asiático en el mapa de la lucha antiterrorista tiene varias y funestas consecuencias para el desarrollo y resolución de los conflictos armados de la región. En primer lugar, la banalización del discurso, los objetivos y los métodos de grupos armados de oposición con metas netamente políticas. La calificación de terrorista que, con claras intenciones políticas, algunos de los Gobiernos confieren a dichos grupos armados sin duda dificulta la interlocución y el diálogo con los mismos. En segundo lugar, la participación de la mayor parte de los Gobiernos de la región en la “lucha global contra el terrorismo” en ocasiones ha propiciado la subyugación de determinadas iniciativas de paz y diálogo a la misma y, sobre todo, el alejamiento de la población respecto de sus Gobiernos, especialmente en los casos de Indonesia y Filipinas<sup>15</sup>. En tercer lugar, y más importante, el “secuestro” de conflictos políticos por parte de las mencionadas organizaciones incrementa la radicalización de los conflictos, la polarización de las sociedades, la petrificación de las identidades y la letalidad de la violencia.

---

<sup>11</sup> International Crisis Group, *Indonesia Backgrounder: Jihad in Central Sulawesi*, 3 de febrero de 2004 en <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=2500&l=1>

<sup>12</sup> International Crisis Group, *Weakening Indonesia's Mujahidin Networks: Lessons from Maluku and Poso*, 13 de octubre de 2005, en <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3751&l=1>; International Crisis Group, *Indonesia: The Search for Peace in Maluku*, 8 de febrero de 2002, en <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=1454&l=1>

<sup>13</sup> International Crisis Group, *Southern Philippines Backgrounder: Terrorism and the Peace Process*, 13 de Julio de 2004, en <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=2863&l=1>

<sup>14</sup> International Crisis Group, *Southern Thailand: Insurgency, Not Jihad*, 18 de mayo de 2005, en <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3436&l=1>

<sup>15</sup> En Indonesia, el Gobierno ha enfrentado multitudinarias movilizaciones sociales por su cooperación con la Administración estadounidense de G. W. Bush. En Filipinas, EEUU tiene desplegados contingentes militares para colaborar con las Fuerzas Armadas filipinas en la lucha contra el terrorismo y en la persecución de Abu Sayyaf, lo que ha provocado la suspicacia y las protestas de buena parte de la población en Mindanao y en el archipiélago de Sulu.

## ¿Conflictos olvidados?

Hay varios motivos que explican la escasa atención<sup>16</sup> que reciben los conflictos y los procesos de paz del Sudeste Asiático por parte de la comunidad internacional y los medios de comunicación, como el hecho de que la mayor parte de los países de la región se hallen en la zona intermedia del Índice de Desarrollo Humano, la no intervención directa de ninguna de las grandes potencias o la ausencia relativa de crisis humanitarias de enormes dimensiones, armas de destrucción masiva, Estados fallidos o recursos naturales abundantes de gran importancia estratégica para los países industrializados.

Por otra parte, el hecho de que la mayor parte de los conflictos sean de carácter interno y versen sobre peticiones de independencia, una cuestión altamente sensible y considerada de estricta competencia doméstica, explica que las intervenciones de la comunidad internacional en tales disputas hayan sido escasas y de bajo perfil político. A modo de ejemplo, la organización regional ASEAN, que se fundamenta en la no injerencia en los asuntos internos de sus miembros, no ha jugado papel relevante alguno en las disputas analizadas<sup>17</sup>. Por otra parte, al contrario de lo que sucede en África, Naciones Unidas no ha tenido una presencia destacada en la región más allá de su intervención en Camboya a principios de los años 90<sup>18</sup>, la labor del Enviado Espacial de Naciones Unidas en Myanmar<sup>19</sup> y de la supervisión del referéndum de independencia de Timor-Leste en 1999 y el posterior despliegue de distintas misiones de apoyo al Gobierno. Tal vez sea precisamente el recelo que generó en los Gobiernos regionales su papel en Timor-Leste lo que ha hipotecado la posterior intervención de Naciones Unidas en la resolución de conflictos por la autodeterminación. En tal escenario de bajo perfil diplomático internacional, cabe destacar sin embargo el activo papel de Malasia<sup>20</sup>, la discreta intervención

---

<sup>16</sup> En el caso de Myanmar y Tailandia, el ostracismo político y mediático es total, probablemente por las reticencias de ambos Gobiernos a injerencias externas. En el caso de Aceh, el conflicto no había recibido la atención de la comunidad internacional durante tres décadas hasta que la catástrofe del tsunami movilizó a las ONG y los donantes y auspició la participación decisiva de la UE en las negociaciones de paz y en la implementación y supervisión del acuerdo. En el caso de Mindanao, el acuerdo de paz de 1996 entre el MNLF y el Gobierno estuvo sustentado por la Organización de la Conferencia Islámica. Las actuales negociaciones de paz con el MILF gozan de la facilitación del Gobierno de Malasia.

<sup>17</sup> Es ilustrativo el hecho de que los países que participan en misiones de supervisión de acuerdo de paz o alto el fuego (como la *Aceh Monitoring Mission* en Aceh o el *International Monitoring Team* en Mindanao) lo hagan a título individual y no como miembros de la ASEAN. También es revelador del bajo perfil político de ASEAN en la resolución de conflictos de la región su política de “*constructive engagement*” con Myanmar, denunciada abiertamente por organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales.

<sup>18</sup> Los oficios del Secretario General de la ONU desde 1989 cristalizaron dos años más tarde en los acuerdos de paz de París, que incluían el despliegue de la *UN Advance Mission for Cambodia* (UNAMIC). En 1992 se desplegó la *UN Transitional Authority in Cambodia* (UNTAC).

<sup>19</sup> El principal cometido de Ibrahim Gambari, el desbloqueo del proceso de democratización a través de un diálogo tripartito, se ha visto obstaculizado sistemáticamente por la Junta Militar.

<sup>20</sup> El Gobierno de Malasia está facilitando actualmente las conversaciones de paz entre el Gobierno filipino y el grupo armado de oposición MILF. Además, ha desplegado contingentes en el *International Monitoring Team* en Mindanao y en la *Aceh Monitoring Mission* en Aceh. Finalmente, ha jugado un destacado rol tanto en la incorporación de Myanmar a la ASEAN en



de la Organización de la Conferencia Islámica<sup>21</sup> o el creciente interés de la Unión Europea<sup>22</sup>.

### **El futuro y las oportunidades de la paz**

Las posibilidades futuras de construcción de paz en el Sudeste Asiático enfrentan varias dificultades, como la complejidad y longevidad de los conflictos que allí acontecen, su poca preponderancia en la agenda internacional o el peligro de que la presencia de organizaciones radicales y la lucha global contra el terrorismo contaminen y aborten iniciativas de paz.

Sin embargo, también hay motivos para el optimismo: a pesar de todo, en la práctica totalidad de los contextos analizados ha habido procesos de paz, sea en fase formal o exploratoria. En Filipinas existen conversaciones de paz con el MILF y con el NPA, además de un acuerdo de paz con el MNLF firmado en 1996. En Tailandia se han producido contactos exploratorios entre las partes, con la intervención del ex primer ministro malasio y del vicepresidente de Indonesia. En Aceh, el acuerdo de paz alcanzado en agosto de 2005 podría servir de modelo para la resolución de otros conflictos. En Camboya, tras varios años de retraso, en 2006 finalmente se conformó un Tribunal Internacional (con activa participación de Naciones Unidas) encargado de juzgar a los Jemeres Rojos. Finalmente, en Myanmar existen conversaciones interrumpidas e informales con el principal grupo armado (KNU) y contactos no reconocidos oficialmente con varios grupos armados.

En la actualidad, existen procesos de paz en más del 80% de los contextos de conflictos en todo el mundo<sup>23</sup>. El hecho de que en el Sudeste Asiático las cifras sean si cabe aún más positivas debería incentivar todas aquellas iniciativas, gubernamentales o no, que ayuden de una manera responsable a que la paz consiga abrirse camino en medio de la guerra.

---

1997 como en el actual intento de superar el enfoque de "*constructive engagement*" de la organización hacia Myanmar. Además, el anterior Primer Ministro, Dr. Mahatir, ha facilitado contactos exploratorios entre el Gobierno de Tailandia y algunas de las organizaciones armadas que operaban en el sur del país.

<sup>21</sup> La Organización de la Conferencia Islámica auspició en 1996 el acuerdo de paz entre el Gobierno filipino y el grupo armado de oposición MNLF. Actualmente está desplegando esfuerzos diplomáticos para la revisión o plena implementación del mismo y ha enviado misiones al sur de Tailandia para conocer y posteriormente denunciar la situación de los musulmanes y los abusos por parte del Gobierno.

<sup>22</sup> La Unión Europea apoyó durante 2005 los esfuerzos diplomáticos del ex Presidente finlandés Marti Ahtisaari en las negociaciones en Helsinki entre el GAM y el Gobierno indonesio y posteriormente lideró la *Aceh Monitoring Mission*. Además, ha insinuado cierto interés por la situación en Mindanao y ha liderado el debate público sobre el papel de la comunidad internacional hacia Myanmar con la adopción de una Posición Común.

<sup>23</sup> Vicenç Fisas, *Anuario 2009 de procesos de paz*, Icaria, 2009